

bien quince mil homes, é los otros pasaban todavía quanto mas podian. E el rey Juan habia sus haces ordenadas dentro de las barreras contra las haces de los moros, que eran siete mil caballeros turcos; é las nuevas llegaron al rey Juan que muy grand yent además de pié habian pasado el río, é vinianse pora las tiendas. Estonces el rey Juan, cuando aquello oyó, dejó en so lugar á Odes de Montebelart, so mayordomo, é levó consigo á don Ainart é á otro ric home de Pisa, que dician Godofre Mest, é otros caballeros fasta treinta, é fuése pora allá á asmar el fecho de la yente de pié; é quando fué en cabo de la hueste vió tan grand yente de pié, que fué todo desmayado, é que vinian por la ribera del río contra la hueste, é entendió que si llegasen fasta las tiendas, é los turcos de caballo llegasen de la otra parte por se combater con ellos, que se non podrian defender, é quiso meter la facienda en aventura, así como cosa perdida; é estonces salió de las barreras é pasó la carcava, é fuése de galope, é pasó por medio de las haces de los moros de pié, ca ellos le ficierán carrera, é fué tanto adelant, que llegó á un moro que era tan grand, que parecia sobre todos los otros de las espaldas á arriba, é estaba armado de un lorigon é de una loriga é tenia en una lanza una senna cárdena con una luna de oro con estrellas menudas á derredor; é pues que el Rey vió aquel gigant, firió de las espuelas al caballo, é tendió la lanza é fué ferir, é dió muy grand golpe por medio del cuerpo, quel falsó las armas, maguer que estaba bien armado, é pasó la lanza á la otra parte bien un cobdo, é dió con él muerto en tierra. E despues que fizo aquel golpe, tornó á ferir en los otros, é los que eran con él non estaban de vagar, antes facian muy bien; é los moros, quando vieron aquel grand gigant muerto, é la senna del Halifa derribada, desbarataronse todos é fugieron contra'l río á los barcos; é luego que los cristianos vieron aquello, todos los que estaban d'aquella parte salieron fuera é fueron en pos los moros, é cuantos alcanzaban non escapaba ninguno; así que, mataron de los moros fasta tres mil. Estonces el Soldan, pues que vió su yent de pié desbaratada, tiróse afuera é fuése pora sus tiendas; é en esta manera acorrió nuestro Sennor á sos cristianos, que cuedaban ser todos perdidos, é aquello fué el dia de la fiesta de Sant Dionís, que es nueve dias de oclubre.

## CAPITULO CCCXI.

Cómo tomó el soldan Licoradin á Cesarea, é la fizo derribar.

En aquel verano, antes que los cristianos pasasen el río, Licoradin, por probar si podría destorbar á los cristianos, fué cercar el castiello de Cesarea, é fizo hí armar tres engennos, que combatian de dia é de noche. E el castiello era pequenno é non era bien bastecido, é fué muy maltrecho en poco tiempo. E don Garner el aleman, que era en Acre por guardar la villa, envió por los homes buenos de la cibdad, é demandóles acorro é ayuda que enviasen al castiello que tenian los moros cercado; é los homes buenos respondieronle quel non podrian acorrer; pero dijieronle los genueses que si él diese el castiello á ellos, quel bastecian muy bien é quel defendrian. E él dijo quel placia, é diólo luego;

é ellos enviaron hí yent é armas é vianda, é fueron é recibieron el castiello, é los que eran dentro enviaron los todos é estidieron hí quatro dias, é al quinto dia enviaron á Acre que viniesen rescebir el castiello, canon lo podian mas tener, por razon que los habian cavados los muros. Los de Acre, quando aquello oyeron, enviaron barcos é sacáronlos de noche é fuéronse; los turcos otro dia hobieron foralado el muro é entraron dentro, é non fallaron hí home ninguno, é el Soldan fizo derribar el castiello.

## CAPITULO CCCXII.

Por cuál razon se desavino el soldan de Egipto con dos sos ricos homes.

Los cristianos que estaban en la cerca de Damiatá vieron que non facian hí grand pro, é de quanto facian non valia nada, si non pasasen el río é cercasen la cibdad de la otra parte; é guisaron su flota é aparejaronse pora pasar, ca bien les semejó que asaz habia hí yente pora facer aquello que ellos querian, porque les acrescia cada dia. Estonces el Soldan sopo so acuerdo, é fizo facer sobre la ribera del río de la villa á arriba una estacada alta de céspedes, é fizo hí parar engennos é yente de pié. E quando fué la noche, que los cristianos habian otro dia á pasar el río, el Soldan llamó á dos ricos homes, é aquellos eran sos parientes é mucho sos amigos; é eran cabdiellos de los cardis, que tenian por los mejores caballeros del paganismo, é eran bien setecientos caballeros, é dijoles que queria que ellos con sus yentes entrasen en Damiatá por guardarla; é ellos respondieronle: «Sennor, nos somos vuestros vasallos, é somos aquí por vos servir, é queremos entrar en la cibdad si metiéredes hí uno de vuestros fijos con nusco; pero nos sabemos bien que vos fiades en nos mas que en otro ningun vuestro vasallo; é esto vos demandamos nos, porque sabemos que si vuestro fijo entrare con nusco, que habrédes mayor voluntad de nos ayudar; é si él non fuere hí, que pasarédes el fecho mas de ligero, así como fizo vuestro tío Saladin, que fué tan buen home como sabédes, que dejó á nuestros padres tomar en Acre, veyéndolo él.

## CAPITULO CCCXIII.

De cómo dejó el Soldan su hueste, que tenia en Damiatá, é se fué.

Quando el Soldan oyó aquella respuesta de sos ricos homes fué muy sannudo, é dijo con grand sanna: «¿Cómo só tornado en tal, que míos siervos se quieren eguar comigo?» E estonces levatóse, é entró en su cámara de la tienda, é envió por sus ricos homes, é aquellos dos fuéronse pora sus tiendas, é hobieron miedo que los faria prender, é armáronse é allegaron su yente, é dijieron que mas querian que los matasen en defendiéndose, que non que los prendiese el Soldan é los matase de muerte deshondrada. E las nuevas llegaron al Soldan cómo aquellos dos ricos homes eran armados, é sus yentes otrosí. El Soldan temióse, é fizo armar su yente, é fué el roido muy grand por el real; así que, todos fueron armados. E los dos ricos homes, quando vieron que se armaba toda la hueste, cuedaron que los querian ir prender, é cabalgaron é salieron con su yente. E desde que el Soldan vió aquello, é que toda su hueste estaba

alborozada, é que los cristianos habian de pasar en aquela sazón, cabalgó é fuése, que non cató por ninguna cosa, nin de la cibdad nin de la hueste. E en aquella manera fuéronse todos los moros como desbaratados, é dejaron las tiendas con todas sus cosas.

Mas agora deja la hestoria á fablar de los moros, por contar cómo fizo la hueste de los cristianos.

## CAPITULO CCCXIV.

Cómo los cristianos cercaron á Damiatá de todas partes.

Al alba del dia oyeron los cristianos misa, é manifestaron é cabalgaron, como aquellos que habian de entrar en grand periglo, é así fuera, sinon aquella ventura que Dios les dió por su merced. E el rey Juan, quando vió que era cerca de dia, envió un carpentero, que dician Alber, pora ascuechar en la hueste de los moros cómo facian; é quando fué allá non oyó ninguna cosa, é salió á tierra é andido por las tiendas, é non falló hí home ninguno, é tornóse pora'l Rey é contól lo que fallara, é el Rey non lo pudo creer, é envió allá un caballero, que habia nombre don Miguel, é fué, é falló el real bien así como lo contara el carpentero, é tornóse, é dijelo así al Rey. Estonces el Rey mandó que entrasen en las naves é en las galeas, é movieron la flota é pasaron el río, é fueron á las tiendas de los moros é derramaron por tod'el real, é fallaron hí muchas viandas é grandes riquezas, ca los moros non levaran consigo sinon sos cuerpos é sus armas. E el Rey temióse que los moros non hobiesen fecho aquello por arte, por dejar derramar los cristianos por las tiendas, é paróse de partes del llano, é estido hí fasta que toda la yente pasó. E estonces los de la cibdad salieron por la puerta de Feyes, é fueron muy buenos fasta que la fuerza de los cristianos creció. Mas, pues que don Juan de Terses llegó hí, firió en ellos é fizolos entrar por la puerta. E los cristianos, pues que hobieran arrancadas las tiendas de los moros, é tomad'ende todas las cosas que hí fallaran, fincarón sus tiendas en derredor de Damiatá, é cercáronla de guisa, que ninguno non pudo salir nin entrar en la cibdad. E el Rey posó de parte del mediodia, desde'l río fasta la torre de la Foya, é los de Pisa con él; é d'aquella torre contra'l canto, que es contra orient, posó el maestre del Temple é el conde de Nevers, é desde allí fasta'l canto posaron los del Hospital de Sant Juan é los espannoles é los provenciales. É desde aquel canto fasta'l río, en toda la facera de escuantra cierzó, posó el Legado, é los romanos é los frisonos, genueses é todos los de Italia; é contra occidente era el río, pero los cristianos non desampararon el real d'allend del río, antes dejaron hí quien lo guardase, é ficieron una puente de la una hueste fasta la otra; é el Rey fizo facer un engenno en derecho de la torre de la Foya, é el maestre del Hospital otro en derecho de la torre del Canto; é el Legado fizo uno muy grand en derecho del castiello á la torre que llaman la torre de Galdet. E ficieron otros engennos muchos á derredor de la cibdad. E el maestre del Temple fizo un engenno que echaba luenne é muy derecho, é este facia grand danno en la cibdad, ca tiraba en tal manera, que non se podian del guardar, por razon que echaba una vez de una

parte é otra d'otra, é una vez cerca é otra mas aluenne, é los moros llamábanle el Verdugo.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de los cristianos, por contar de los moros.

## CAPITULO CCCXV.

Cómo el Legado é los maestros del Temple é del Hospital non quisieron las pleitesias que el Soldan les hacia.

Quando el Soldan se acordó de lo que so padre le dijera é d'aquello quel contesciera, bien le semejó que Dios ficiera aquel fecho por demostranza, é fué muy espantado, pero todavía punió en allegar é acabellar su yente, é fué posar de partes de la isla de Mahelec, á una legua de la primera pasada de los cristianos que estaban en el arenal; é envió por so hermano Almehadan, que era en Domus, é por Alesraf, que era en tierra de Orient, quel viniesen ayudar, ca muy grand mester habia su ayuda, non tan solamiente por sí, mas por todo el paganismo, ca bien sopiesen por cierto que si él perdiere su tierra, los otros non estaban seguros, é quel acorriesen lo mas abina que pudiesen. E Licoradin, que era mas de cerca, vino luego é adujo cuanta yente pudo, é el hermano fué recibir bien luenne; é Licoradin, que llamaban Mehadan, contó luego á so hermano aquello que so padre le dijera de los cristianos, é despues dijol: «Hermano, toda la tierra que fué de los cristianos es en mio poder é en mi mano, é quiérovosla dar por librar la vuestra, ca ninguna cosa non me será cara de facer por vos nin por la ley de Mafomat.» E el Soldan, quando oyó decir aquello al hermano, fué é besó en el hombro, é gradeciól mucho aquello que decía; é despues dijol: «Hermano, yo non quiero que la pérdida sea vuestra, ca yo vos daré en cambio ál tanto en tierra de Sait.» Estonces enviaron un home que dician Legars, con un trojaman que dician Beun, á la hueste, é fablaron con el Rey é con el Legado é con los ricos homes de la hueste, é dijieronles que enviasen al Soldan un home en que se fiasen, por oír aquellas razones que le diria. E ellos hobieron so consejo, é por acuerdo de todos enviaron hí dos ricos homes: el uno fué don Almeric de Riorta, natural de Angeos, é el otro don Guillem de Gibelet; é levaron consigo un escribano del Temple, que dician Mostrad, é fuéronse pora la hueste de los moros. E pues que llegaron al Soldan, hobieron muchas razones en uno, así cuemo los turcos son sotiles é sabidores; é despues dijoles el Soldan que si los cristianos se quisiesen quitar de tierra de Babilonna, que les daria toda la tierra que los cristianos tovieran, salvo el Crac de Monte-Real, é faria treguas con ellos por treinta annos. Los mandaderos, quando oyeron aquello, respondieronle que aquellas razones que las irian decir al Rey; dijo el Soldan que así habia á seer; é estonces tornáronse á la hueste, é contaron al Rey lo que les habia dicho el Soldan. Estonces envió el Rey por los ricos homes, é ayuntáronse todos los del regno de Francia é del regno de Hierusalen, é contóles el Rey aquello quel enviaba decir el Soldan, é acordaron todos que recibiesen en paz é en salvo el regno de Suria por aquello que non habian nin tenían. El Legado nin el maestre del Temple nin el del Hospital de Sant Juan non acordaron

en aquello. Estonces el Rey dijo á los mandaderos del Soldan que se fuesen á buena ventura, ca non queria facer ninguna cosa. Los mandaderos fuéronse con aquella respuesta, é despues envióllos otra vez el Soldan al rey Juan, quel daría demás por el Crac de Monte-Real cad'anno quince mil besantes de renda á la puerta de Domas. E el Rey é los ricos homes, por esa misma manera que lo habían desechado la primera vez, lo desecharon la segunda, é dijieron á los mandaderos que se fuesen.

Mas agora deja la hestoria á fablar desto, por contar de los cristianos é de lo que les acaesció con el Soldan.

## CAPITULO CCCXVI.

Cómo los moros desbarataron los cristianos, que estaban sobre Damiaa.

Ante que Licoradin se partiése de tierra de Suria hizo derribar los muros de Hierusalen cuando se fué pora Egipto, é otrosí derribó el castiello del Toron é el de Safet; é aquello hizo él por entendimiento de tornar la tierra á los cristianos. E en aquella sazón que los cristianos tenían cercada á Damiaa, vinieron á la hueste cien caballeros de Chipre, é era su cabdiello Galterel, sennor de Cesarea é mayordomo de Chipre. E todavía, cuando los cristianos querian combater la villa, los moros alzaban un cesto muy alto en somo de la mayor torre del alcázar en una vara luenga, é desvolvian una senna hermeja por sennal que los de la hueste del Soldan los vinian acorrer, é así era, ca vinian los turcos de la hueste sus haces paradas fasta las barreras é combatían las tiendas de parte del arenal, é aquello era muy á menudo.

En aquellos dias acaesció que se levantó el pueblo de la hueste en una voluntad de locura é sin recabdo de seso, ca todos los mas comunalmiente comenzaron á dar voces que fuesen lidiar con los moros, é la mayor partida de la clericia acordaban con ellos, é de la caballería otrosí una partida. E dician que fuesen lidiar con los moros dentro en sus tiendas; é los que non acordaban en aquello, dicianles que si querían lidiar con los moros, que lidiassen con ellos delante las barreras de la hueste, o ellos vinian cada dia cuando querían combater la cibdad. E el pueblo venció la porfia, ca ponían la culpa á los cabdiellos é á los caballeros é llamábanlos traidores; así que, non lo pudieron mas sufrir, é dijieron que fuesen á un dia cierto guisados; é aquello fué mártés, dia de Sant Juan *De-gollatio*. E al alba del dia fueron guisados caballeros é peones, é ordejaron sus haces é salieron todos de las tiendas, sinon los que fincáron pora lasguardar, é fueron pora las tiendas de los moros; é los moros sopieron bien so acuerdo, é por aquello salieron de las tiendas é estidiéron todos aforrados, é cuando vieron venir los cristianos armáronse luego á grand priesa, é cabalgaron é tiráronse afuera; é los pelegrinos llegaron á las tiendas que fallaron libres, é cuando vieron que los turcos non los atendían, consejáronse en cómo farían; é el rey don Juan dióles por consejo que estidiesen en las tiendas fasta la noche, é estonces que se tornarían pora su real; é la mayor partida acordaron en aquel consejo, é hicieron contentent que guisa-

ban hí posar. E cuando los turcos vieron aquello, quisieron irse é pasar el río; é entre tanto los peones, que habían bastecida aquella ida, fueron mas coitados de se tornar pora las tiendas que non fueran de llegar allí; é comenzáronse de tornar desacobellados quien mas podia andar; é los moros, cuando aquello vieron, tornaron á ellos, é enviáronles muchos arqueros que los arredrasen.

E el Rey é los ricos homes, cuando vieron aquello, hobieron miedo que se metrian los moros en tr'ellos é los peones, é fueron en pos los peones, que se iban quanto podían. E estonces derrancharon los moros de todas partes, é fueron en pos ellos fasta las tiendas, firiendo é derribando, é mataron ende muchos é prisieron dellos una pieza, é perdieron aquel dia los cristianos trescientos caballeros, é homes de pié quatro mil. E fueron hí presos el electo de Balvais, é don Andrés de Nantuel, é don Galter el camarero, é so fijo don Adam, é don Juan de Artois, é don Andrés de Poise, é don Felipe de Planci, é don Milon de Sant Florentin. E pues que los cristianos fueron acogidos en el real, los turcos tornáronse pora sus tiendas con grand alegría, é enviaron los presos pora Babilonna, é hicieron aquella noche grand fiesta é grandes alegrías de trompas é de atamores é de otros estramentos. En aquel desbarato hobo muchos cristianos que perdieron el seso é la memoria con miedo, é otros que entraron en las naves é estidieron fuera de la foz fasta que pasaron la mar; é los que fincáron en la hueste conhortáronse, é pensaron de sí lo mejor que pudieron, segun el danno que recibieron.

E al tercero dia que fué la hacienda, el Soldan envió los mandadores á la hueste de los cristianos, aquellos que fueran allá las otras veces, é dijieron al Rey é al Legado é á los ricos homes: «Sennores, nuestro sennor el Soldan vos face saber que si nuestro Sennor le dió honra é victoria, que por aquello non quiere ser mas lozano, ca diz que bien sabe que de la lozania non puede venir ningun bien non puede haber buena cima. E por ende, vos envia decir que es aparejado de facer todas aquellas cosas que queria facer antes.» E los cristianos hobieron su fabla, é respondieron á los mandaderos: «Nos (1) cuedédes que por cosa que nos acaesciese, que menoscabemos por eso de nuestro prometimiento nin de nuestro ordenamiento; ca así contesce de fecho de guerra, una vez perder é otra ganar; é si nos quisiésemos recibir aquello que el Soldan nos envia decir, é con que nos ruega, mas ahina lo hobiéramos recibido antes que esto contesciese que non agora; é con tanto, vos podédes ir.» E cuando los mandaderos oyeron aquello dijieron: «Sennores, non repoyédes aquello con que el Soldan vos envia convidar é rogar, ca nos sabemos bien que nunca Dios se pagó de lozania, é nuestro sennor el Soldan prométevos tanto, que si vos lo desechádes, él porná á Dios, que es poderoso, de la su parte, é el tuerto será vuestro, que vos podria bien empescer; que así como vos envió decir las otras veces, vos envia decir que vos tornará toda la tierra que los cristianos tuvieron, sinon el Crac é Monte-Real, é por aquellos dos logares que vos dará

(1) Lo mismo que No os.

cada anno quince mil besantes á la puerta de Domas; é demás, que vos dará, á vista de quatro homes buenos, dos moros é dos cristianos, tanto haber quanto costarian labrar é refacer los muros de Hierusalen é de las otras cibdades é castiellos que eran derribadas, é otrosí darvos ha treguas por treinta annos; é por esto, que vos dará en arrefenes veyente de los mas propincos parientes que él ha, é que los tengádes en vuestro poder fasta que sean libradas é refechas las fortalezas.» Estonces los cristianos fueron á fabla é hobo gran ruido entr'ellos, ca el Rey é la mayor partida de los de la tierra, é los d'allend de los montes, é los del Hospital, é algunos de los prelados tenían por bien que recibiesen la merced que Dios les facia d'aquello que el Soldan les prometía; é el Legado, é los del Temple, é la mayor partida de los prelados, é los de Italia des-acordaron d'aquello, de guisa que vencieron, é mandó decir el Legado á los mandaderos que se fuesen, é que nunca mas tornasen con aquella pleitesia.

## CAPITULO CCCXVII.

De los honrados homes cristianos que llegaron á la cerca de Damiaa.

En aquel mes de setiembre, que entrara estonces, llegaron á la hueste muchos peregrinos; é de Inglaterra veno hí el conde de Cestre, que tovo un anno en la hueste cien caballeros, é el conde de Rondel, é el conde de Ferreces, é el conde de Salaveras, é don Robert, fijo de don Galter, Bertolt é sos hermanos, Terric é don Gil, é don Girart de Forniellos, é don Gilart de Solinnan, é don Guillem de Santomer, é don Alart Anteine. E todos estos eran ricos homes, é fué con ellos grand pueblo menudo é otros caballeros. E don Savarie de Mal-Leon, que vino de Piteos, adujo muy buena companna é bien guisados, é iba en muy buena flota, é fué por alta mar é pasó por los estrechos de Cepta é por la costera de Espanna; así que, legó á hueste de Damiaa; é cuando llegó hí había contienda entr'el Rey é el Legado, por razon que el Rey era cabdiello é sennor de toda la hueste é de la conquista, así como oyestes; é el Legado querialo haber, ca él decía que el fecho comenzara por la Iglesia é por la cruzada; é por esto embargaba é contrallaba quanto podia el rey Juan; así que, había hí dos bandos, é por aquella achaque non iba tan bien á la hueste; é á la cima, por aquella porfia, fué todo á mal, ca todo se perdió, como oirédes adelante, por la mingua que la hueste había, ca en el primero invierno cayó una enfermedad por la hueste en las bocas de los homes é en las piernas, onde murió mucha yente. E despues entró aquella enfermedad en la cibdad é partióse de la hueste. E los de dentro fueron muy maltrechos, así como adelante oirédes.

## CAPITULO CCCXVIII.

De la mingua de vianda que habían los moros de la cibdad de Damiaa.

La cibdad de Damiaa estido cercada un anno é siete meses antes que fuese presa. E por ende, pues que pasó un anno, fueron los de la cibdad lazrados é coitados de hambre, é por aquel achaque entró la en-

fermedad en la villa. E de comienzo poca yente había en la cibdad pora defenderla, é ficiéronlo saber al Soldan. Estonces el Soldan hizo meter yentes de noche en barcos, é mandó que se fuesen el agua ayuso; é los cristianos sopieron aquello, é hicieron redes de filo fuerte, é atravesaron todo el río, é ataron en aquellas cuerdas camaniellas; é metieron en el río barcos, é en ellos yente bien armados. E desde los cristianos, que estaban en los barcos, oían las camaniellas, iban quanto mas podían pora allá, é mataban é tomaban quantos fallaban.

## CAPITULO CCCXIX.

En cuántas maneras ensayaba el Soldan de meter yentes é viandas en la cibdad de Damiaa.

El Soldan, pues que entendió aquello, asmo otra cosa: hizo tomar camellos é caballos muertos, é fizolos vaciar é allimpiar é lavar, é metió dentro viandas envueltas en pannos, é fizolos echar en el río con otras cosas fidiondas é malas, é los de la cibdad, que sabían el arte, tenían varas luengas con garfios, é tirábanlos á sí, é tomaban lo que fallaban bueno, é lo al dejábanlo ir por el río. E los cristianos, pues que lo entendieron, tomáronlos, é desde el Soldan vió que tod'aquello non le prestaba, tomó trecientos peones escogidos, é mandóles que fuesen é entrasen en la cibdad; é ellos fueron é entraron al primer suenno por la hueste, por la parte o estaban los romanos, é iban á compannas; é cuando fueron bien adentro entendieron los cristianos, é levantóse el ruido por la hueste, é matáronlos é prisieronlos, sinon cincuenta é tres, que entraron en la cibdad. E ca la un home d'aquellos trecientos levaba una espuerta de bizcocho é de otras viandas. E en la cibdad fincara tan poca yente é tan pocos homes que fuesen sanos, que muy de dur podían haber de qué basteciesen las torres nin guardasen los muros de noche, como paresció despues; é así, acaesció que el engenno del Hospital de Sant Juan tiraba á una saetera de la torre del Canto, é tanto firió hí, que hizo un forado, por o podria home entrar bien ligeramiente. E los de la cibdad estaban en tal coicta, que non podían cerrar nin abrir los portiellos; é estonces enviaron decir los de Damiaa al Soldan que diese la cibdad á los cristianos, ó que les enviase acorro; ca sopiese que non se podían ya mas defender.

El Soldan, cuando aquello oyó, hizo armar quinientos caballeros é dióles buenos caballos; mandóles que fuesen é entrasen en Damiaa, é si aquello ficiessen, que les faría mucho bien é mucha merced; é ellos respondieronle que aquello farían muy de grado; é pues que fueron guisados, hicieron saber á los de la cibdad que luego que oyesen el ruido en la hueste de los cristianos que abriesen las puertas, por o entrasen. E una noche, al primer suenno, los moros fueron ferir en la hueste, é dieron en las guardas que guardaban las barreras, é pasaron é fuéronse pora la cibdad, é como fallaron las puertas abiertas, entraron dentro, é d'aquella parte por o entraron guardaba é tenía sus tiendas el conde de Nevers, que fué muy enculpado por ende, é sacáronle de la hueste. E despues á pocos dias, una noche que facia muy escuro, escucharon los que rodeaban é guardaban la hueste, é non oyeron las velas de la villa

como solian, é maravilláronse qué podia seer, é tomaron entonces una escalera, é descendieronla á la carcava, é despues acostáronla á la torre del Canto, en derecho d'aquel forado quel engenno ficiera, é subieron suso é entraron, é non fallaron hí home, é salieron fuera algunos dellos, é dijieron á los de fuera que non fallaron ninguno en la torre. E entonces subieron hí tantos, que podian bien defender la torre; é despues ficieronlo saber al Rey cómo les contesciera, é que, si quisiese, la cibdad era presa.

## CAPITULO CCCXX.

De cómo tomaron los cristianos á Damiata.

El Rey, cuando oyó aquellas nuevas, fué muy alegre, é él fizolo saber luego al Legado é á los ricos homes. E armáronse todos por la hueste é fueron á la torre, é entró dentro tanta yente, que les semejó que bien podrían con los de la cibdad. E entonces alzaron la senna del Rey en somo de la torre, é cuando fué el dia claro dijieron todos á una voz: «Dios ayuda.» E los de la hueste, cuando vieron la senna en somo de la torre, é oyeron las voces de los cristianos que estaban en cima, levantóse tan grand roido en la hueste, que non era sinon maravilla. E corrieron todos á las puertas, é los de la torre é de los muros descendieron á la cibdad é tomaron las calles é fueron abrir las puertas, é entraron todos quantos quisieron entrar, sinon los que fincaron por aguardar las tiendas. E fallaron tantos muertos é flacos, que toda la cibdad oía ende, é los de la cibdad que se pudieron acoger entraron en el alcázar, o el Alcaide yacia flaco, ca el engenno del Temple le habia crebantado la pierna. E despues que sopo que los cristianos eran dentro en Damiata, envió por Balian, el sennor de Saeta, é envió otrosí rogar al Rey que non los combatiese. E desde Balian llegó á la puerta dijo el Alcaide que á él daría su cuerpo é el alcázar, como á aquel que tenia por sennor, ca sus abuelos é so linnaje fueran vasallos dél é de los suyos; é Balian tomó el alcázar é dió al rey Juan. E desta manera fué presa Damiata, dia de yués, en el mes de enero, cuando andaba el anno de la encarnacion de Jesucristo en mil é docientos é dcinueve; é despues ficieron sacar los muertos de la villa é echarlos en el rio.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de la hueste de Damiata, por contar de Rupin de Armenia.

## CAPITULO CCCXXI.

Cómo don Rupin, rey de Armenia, fué preso por el adelantado Costans é privado del regno.

En el anno que el príncip Buemont hobo cobrado á Antioca de so sobrino Rupin, fué Rupin pora Armenia, al rey Livon, que era tío de su madre, é pidió ayuda é acorro. E el rey Livon habial sanna por la deshondra quel habia fecho cuandol ficiera echar de Antioca, é estaba dolient, é non lo quiso recibir nin facer amor nin bien ninguno. E entonces fizo so testamento, é dejó su tierra é su hija en comienda é en guarda de un ric home de la tierra, que dician don Adam de Gastan, que mataron despues los axixines; é despues tomó el sennorio en guarda otro ric home, que era primo del Rey, é mayordomo de la tierra que

dician Costanz, é dijieron que él guisara la muerte á don Adam de Gastan. E Rupin, cuando vió que non habia ningún acorro del rey Livon, so tío, fuése pora Damiata al Legado é demandó ayuda é acorro por que pudiese cobrar á Antioca é Armenia. E el Legado dió haber é yente, é tornóse pora Armenia, é diéronle luego la cibdad de Torset, é tornó con él al alferez del regno é muchos otros. E Costanz, que tenia la tierra en guarda, hobo hí muchas yentes que se tovieran con él, é sacó grand hueste, é fué é cercó á Rupin en Torset. E Rupin envió al Legado é á los freires del Hospital de Sant Juan quel acorriesen, é ellos enviaron hí caballeros é peones, é fué cabdiello dellos Ainart, sobrino de Ainart de Toron, que fuera sennor de Cesarea, é fuéronse pora Armenia é arribaron en Selef. E si hobieran llegado antes, é andando mas que non andudieron, hobiera Rupin ganado el regno de Armenia; mas don Ainart, que era vagaroso é flaco de corazon, iba de vagar, folgando por las tierras de guisa, que por aquella tardanza algunos que eran dentro en Torset trojieron la villa, é tomaron el Alcaide é sus yentes; é prisieron á Rupin, é al alferez de Armenia, é al alferez de Triple, que eran con él; é despues nuncua salió Rupin de la prision, é en ella murió. E Costanz el adelantado, pues que tovó á Rupin preso, habló de casar la Infanta, hija del Rey, so tío, é casóla con don Felipe el Segundo, hijo de Buemont, príncip de Antioca, é pues que fué casado con la Infanta ficieronlo rey de Armenia. E porque non fizo á su voluntad de los de la tierra, fué la cosa á tanto, que Costanz el mayordomo, que fué tenedor del regno é adelantado, por consejo é acuerdo de los armenios, tomó al rey don Felipe é metiól en prision, é en ella murió, é ficieron rey á Heiton.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de Armenia, por contar de la hueste de Damiata.

## CAPITULO CCCXXII.

Cómo entre el rey Juan de Hierusalen é el Legado nació grand sanna, por o los cristianos hobieron de perder á Damiata.

El que fizo la órden de los descalzos hobo nombre frey Francisco, é fué en la hueste de Damiata, é fizo hí mucho bien, é fincó hí fasta que la cibdad fué presa; é vió el mal é el pecado que comenzó de crescer entre las yentes de la hueste é pesó; é por aquella razon partióse de la tierra é estido un tiempo en Suria, é despues tornóse pora su tierra. E de lo que vos decimos, que comenzó el mal é el pecado en la hueste, fué verdad; ca antes que Damiata fuese presa la yente estaba en paz é con lealtad, é non habia entr'ellos ladrónico nin lujuria, é cuando alguno fallaba algo de lo ajeno, tornábal á so duenno; é cuando non fallaban al sennor, facian pregonar quién perdiera tal cosa; mas despues que tomaron la cibdad semejóles que non habian ya mester el ayuda de Dios, ca luego le arredraron de sí, é non quisieron facer so servicio nin facer ningún bien, é comenzaron, fuera de la villa é dentro, de robar é de matar, é de fornigar con las moras de la tierra, é non daban nada por descomulgacion. E entonces describióse de llano la sanna que era contra'l Rey é el Legado; é por todas estas cosas pareció bien que los desamparó Dios; ca despues, á poco

tiempo, perdieron, por sus pecados, todo cuanto habian ganado por el ayuda de Dios. Ellos estidieron en la tierra dos años é siete meses, é non tovieron la cibdad mas de ocho meses; ca perdiéronla entonces por su locura, porque los comprendieron sos pecados, así como vos lo contará la hestoria.

A la Pascua, cuando fué presa Damiata, el rey Juan oyó decir que Livon, rey de Armenia, padre de su mujer, era muerto; é entonces ordenó el fecho de Damiata, é dejó hí sos aportellados, é partióse ende, é fuése pora Acre, é arribó hí el dia de Cincuesma, é quisose ir pora Armenia, é levar su mujer pora demandar el regno. E en cuanto guisaba sus cosas, su mujer adolesció é murió. E despues que finó ella, murió un hijo que habia de quatro años, é así perdió el rey Juan el regno de Armenia. E estando en Acre el Legado é todos los de so bando, comenzaron de correr contra la ribera arriba del rio Nilo; é fué fecho así, que el Legado descomulgó á todos aquellos que fuesen contra so mandamiento. E aquel fecho comenzaron ellos, porque querian facer aquella cabalgada sin el rey Juan, porquel querian toler la honra del sennorio. E desde que las yentes del rey Juan sopieron é entendieron la malicia del Legado, ficieronlo saber, é el Rey fizo armar quatro galeas, é pasó á Chipre, é d'allí á Damiata; é cuando llegó hí falló la hueste ya movida, é tenian las tiendas fuera en las huertas, é muy adur le quisieron atender tres dias porque se guisase, é al quinto dia cabalaron contra la ribera arriba de partes de Damiata, é levaban los barcos la vianda é las otras cosas, é iban á par dellos, é fueron así sin destorbo fasta el Asperon, o se parte el rio de Tenes (1) d'aquel de Damiata; é pues que llegaron hí, fincaron las tiendas entre amos los rios, é ficieron de la una parte é de la otra buenas carcavas, porque vieron que non podrían pasar el rio nin ir adelant, ca el Soldan tenia sus tiendas de la otra parte del rio ant'ellos, é estaba hí desde los cristianos tomaron á Damiata, é habian hí fecho casas é grand puebla, que llamaban Damiata la Nueva; mas, pues que los cristianos estidieron allí un mes, é vieron que non adobaban ninguna cosa de su pro, hobieron miedo que les falezcria la vianda, ca ningún barco non les viniera de Damiata á la hueste, nin fuera otrosí de la hueste á Damiata.

## CAPITULO CCCXXIII.

De cómo se partió el rey Juan de la hueste de Damiata, é se fué pora Armenia.

El rey Juan, pues que tomó Damiata, mandó dar á cada uno su parte de la cibdad é del haber, segund el home que era. E á pocos dias despues descomulgó el Legado á todos aquellos que moraban en la partida del Rey, é el Rey hobo grand pesar de aquello que el Legado facia, porque habia fecho grand despensa é sufrido grand trabajo por tomar Damiata. E estando allí, llegaronle de cabo nuevas que el rey de Armenia, so suegro, era muerto; é plógol mucho, porque hobo razon de se partir de la hueste, ca estaba hí á so pesar, por razon que habia sennorio sobr'el el Legado, é demás que habia defendido que non ficiesen ninguna cosa por él en la hueste. E envió por los homes buenos, é dijoles

(1) En otras partes *Thenes*.

que se queria ir pora Armenia, por entrar el regno quel fincara de su suegro, que él habia de heredar de parte de su mujer. E los homes buenos de la hueste hobieron muy grand pesar cuando sopieron que el rey Juan se queria partir dellos; é fuése entonces pora Armenia é demandó el regno, é los armenios diéronle que gelo non darian, ca non le connoscian por sennor; mas, si viesen la Infante, la hija del Rey, quel darian el regno, como á sennora natural quel habia de heredar. Entonces el rey Juan tornóse pora Acre por levar su mujer á Armenia; é ficieronle entender algunos que su mujer queria dar yerbas á su hija, por quien él heredaba el regno de Hierusalen; é el Rey, cuando aquello oyó, fué muy sannudo, é firió á la mujer, é dijieron que por aquella achaque muriera. Entonces el Rey, antes que fuese á Damiata, fincó el Cardenal por sennor de toda la hueste.

## CAPITULO CCCXXIV.

De la premia que facia el Legado á los de la hueste.

Antes que el rey Juan se partiese de Damiata, el Cardenal habia establecido, é aun se tenia en ello, que ningún home, por pobre nin por rico que fuese, nin por que hobiese dejado su mujer é sos hijos pobres é endeblados, non pudiese levar consigo nin tomar ninguna cosa de cuanto ganase, mas que lo dejase todo á la hueste. E facia descomulgar á todos aquellos é aquellas que tomasen nin lévasen ninguna cosa de home que muriese, por parient nin por acostado quel hobiese; é otrosí facia jurar á los marineros que non dejasen entrar ningún peregrino en las naves, sinon aquellos que levasen so sello, é esto mismo facia en Acre é por todos los puertos d'allend'el mar. E cuando los peregrinos que habian alquiladas las naves cuedaban entrar en ellas, dicianles los marineros que non los cogerian en las naves, menos que non les adujiesen carta del Legado; é ellos, cuando iban preguntar al Cardenal por qué habia defendido á los marineros que non les pasasen, respondiales él que aquel defendimiento facia él por razon que non queria que se fuesen, menos que non dejasen de so haber algo en la hueste. E ellos dicianle: «Sennor, tiempo há que somos acá, é habémoslo todo despendido.» E él respondióles que si querian pasar la mar, que era mester que d'aquello que tenian, que dejasen dello en la hueste; é tomaba de cada uno cuanto podia, ca d'otra guisa non podian tornar á sus tierras.

## CAPITULO CCCXXV.

Del danno que ficieron las galeas de los moros de Egipto á los cristianos.

Los moros sopieron cómo los cristianos non tenían galeas en la mar, é guisaron ellos veinte galeas, é metieronlas en la mar pora tomar los cristianos que vinian á la hueste de Damiata. E dijieron al Legado cómo guisaban los moros galeas, é que se guardasen antes que recibiesen el danno, é él non lo quiso creer. E cuando las galeas fueron en la mar, las ascuebas tornaron cuerno de cabo, é diéronle: «Sennor, las galeas de los moros son en la mar, parad mientes en la hacienda de la hueste.» Respondióles el Legado: «Cuando estos villanos quieren comer ó beber, vienen con algunas nue-

vas;» é mandóles dar á comer, é desí fuéronse. E las galeas, que eran ya en la mar, quisieron ganar algo, é fuéronse pora la isla de Chipre, é fallaron naves llenas de peregrinos. E estidieron hí cuantos dias, tomando é quemando cuantas naves vinian en aquellos puertos é á tierra de Egipto é á Suria. Las nuevas desto llegaron al Legado cómo las galeas de los moros habian fecho grand danno en los cristianos; así que, habian ya, entre muertos é presos é quemados, mas de catorce mil cristianos. El Legado, cuando aquellas nuevas oyó, hobo ende grand pesar, é non fué maravilla, ca por él era venido tod'aquel danno, porque non quisiera creer á aquellos que gelo dijieran. E entonces hizo guisar galeas, mas era ya tarde, é enviólas pora la isla de Chipre; mas non fallaron las galeas de los moros, ca ya eran ende partidas, bien bastecidas de armas é de haber, é de yent é de viandas.

## CAPITULO CCCXXVI.

De los clérigos que fueron al Soldan por le convertir.

Dos clérigos que eran en la hueste de Damiaata fuéronse pora'l Cardenal, é dijieron que les diese licencia é que irian predicar al Soldan; é el Cardenal díjoles que non les daria é aquella licencia, por razon que bien sabia él que si fuesen allá, que non tornarian. E ellos rogáronle mucho que los dejase ir; é el Cardenal, cuando vió que tan grand sabor habian de ir, díjoles: «Yo non sé vuestros corazones, mas dígovos que tengades vuestras voluntades bien firmes en Dios.» Respondiéronle ellos que non querian ir sinon por grand bien, si Dios quisiese que acabar lo pudiesen. El Legado díjoles entonces que fuesen á buena ventura; é los clérigos fuéronse pora la hueste de los moros, é los moros que guardaban, cuando los vieron venir, cuedaran que vinian con algun mandado ó por tornarse moros, é fueron contra ellos é leváronlos al Soldan. El Soldan preguntóles si se querian tornar moros, ó si vinieran por otro mandado. Ellos dijéronle que non se querian tornar moros, mas que vinieran á él por mandado de Jesucristo pora salvar su alma, si creerlos quisiese. E dicíale en verdad que si muriese en aquella creencia en que estaba, que era perdido, é que por aquello eran venidos allí á él, é quel rogaban que los quisiese oír é entender bien, ca ellos le mostrarian por razon derecha é verdadera, delante los homes mas sábios de su tierra, que todos eran perdidos é que su ley non era nada. El Soldan díjoles que habia arzobispos é obispos de su ley que eran buenos clérigos, é menos dellos, que non oíría lo que ellos querian decir. Los clérigos dijéronle que aquello les placía á ellos. Entonces el Soldan envió luego por ellos, é vinieron, é díjoles la razon por qué enviara por ellos, é ellos dijieron así: «Sennor, tú eres espada de la ley, é débesla mantener é guardar; é nos mandámoste de parte de Mafomat que les cortes las cabezas, ca nos non queremos decir cosa que ellos digan, é otrosí defendémoste que non oyas ninguna cosa de cuantas ellos te dijieren, ca nuestra ley defiende que non creamos predicacion, é por aquello mandámoste que los fagas descabezar.» E acabadas estas razones, espidiéronse é fuéronse. E el Soldan fincó con los dos clérigos, é díjoles: «Sennores, los prelados de nuestra

ley me mandaron que vos matase, ca así lo manda la nuestra ley; mas yo quiero ir contra aquel mandamiento, é mal galardón vos daria, pues que vos metiestes en periglo de muerte por salvar mi alma, si vos matase.» E despues preguntóles si querian fincar con él, é que les daria grandes riquezas. Ellos respondiéronle que non fincarian hí, é que se querian tornar, si fuese la su merced que les ficiese tornar en salvo. El Soldan díjoles que lo faria de grado, é fizoles adocir delante oro é plata é pannos preciados, é díjoles que tomasen lo que quisiesen; é ellos dijieron que non tomarian ende ninguna cosa, pues que non podian ganar su alma pora Dios; é que mayor placer hobieran si pudiesen tornar á nuestro Sennor, que de cuanto él habia. Entonces el Soldan, pues que aquello vió, fizoles llevar en salvo fasta la hueste de los cristianos.

## CAPITULO CCCXXVII.

De cómo envió decir el soldan de Egipto á los cristianos que se dexasen Damiaata, é que les daria Hierusalen é toda la otra tierra que fuera de los cristianos, é todos los cativos de su tierra é de su hermano, é non quisieron.

Despues que los moros hobieron perdido Damiaata, envióles el Soldan de cabo decir al Rey é á los ricos homes que si quisiesen tomar la cibdad, que les daria todo cuanto antes les prometiera, é que faria á su costa las cibdades é los castiellos que eran derribados, é demás que les daria cuantos cativos habia en su tierra é de su hermano. E los cristianos dijieron que non lo querian facer, ca por Damiaata podrian tomar toda la tierra de Egipto, é despues tierra de Hierusalen, ca sopiese que el emperador de Alemana era cruzado, é otrosí que en toda la cristiandad habia grand yente cruzada. E que si el Emperador viniese con todo su poder é todos los cruzados, que bien podrian, con el ayuda de Dios, conquistar toda la tierra de Egipto é de Hierusalen. E don Felipe, rey de Francia, cuando oyó decir que por una cibdad podian cobrar un regno, tóvolos por locos é por necios porque lo non hicieron.

## CAPITULO CCCXXVIII.

Cómo coronó el Papa á don Fredric por emperador de Roma.

El Legado envió decir al Apostóligo la merced que Dios les habia fecho, é cómo habian tomada Damiaata, que era llave de toda Egipto, é cómo los moros les querian tornar toda la tierra que fuera de cristianos, si aquella cibdad les quisiesen tornar; mas que non lo quisieran facer, por el acorro que atendian del Emperador é de los otros cruzados. El Apostóligo, cuando oyó aquello, fué muy alegre, é fizolo saber por toda la cristiandad, é mandó que moviesen todos los peregrinos que eran cruzados; é otrosí mandó á don Fredric, que era en Alemana, que viniese á Roma á coronarse, é despues que se fuese luego pora Ultramar. El Emperador envió luego á Mecina quel guisasen muy buena flota, é dejó so hijo en Alemana, é tomó su mujer é fuése pora Roma, é coronó el Apostóligo, é despues mandó que se fuese pora Ultramar.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar el acuerdo que hobo la hueste de los cristianos por ir cercar el Caire.

## CAPITULO CCCXXIX.

Cómo los cristianos acordaron de ir sobre el Caire.

Los cristianos que eran en Damiaata, cuando oyeron decir que el Emperador era coronado, é que se guisaba pora pasar á Ultramar, plógoles mucho, é dijieron, mientras él pasaba, que bien podrian cercar el Caire. E aquel que les dió aquel consejo fizoles perder é perder; ca por la tierra de Egipto ha muchas acequias, con que riegan las huertas é los campos, é otrosí ha muchas presas en el rio pora alzar el agua é enviarla por las vegas; é cuando cresce el rio, pártese en siete partes, é desde que lega á la entrada de Egipto pártese en seis partes, é todos aquellos brazos entran en el mar de Grecia, é el mayor brazo delos pasa por Babilonna é por el Caire; é Babilonna es cibdad, é el Caire es castiello. E deyuso de Babilonna pártese aquel brazo en dos, é el uno pasa por Damiaata, é el otro va á la mar á la cibdad de Fao; é por cada brazo d'aquellos entran é andan navios, é entre aquellos dos brazos tomaron los cristianos tierra cuando vinieron á Damiaata. E acaece cada anno, mediado el mes de agosto, que abren las acequias é va el agua por toda la tierra de Egipto, é riéganla; é pues que se coge el agua, sembran los panes; ca si aquella agua non fuese d'aquella manera, nunca, por lluvia que hobiese hí, crescerian los panes en la tierra. E algunas veces acaece que el rio non salió de madre, é por ende los de Egipto perecieron de hambre.

## CAPITULO CCCXXX.

Cómo movió la hueste de los cristianos pora ir cercar el Caire, é fué con ellos el rey Juan.

En aquella sazón que el rio era crecido é que debia salir de madre, movió la hueste de Damiaata por ir cercar el Caire; é los moros, pues que vieron que los cristianos habian tomada á Damiaata, entendieron que non fincarian con aquello, é querian tomar Babilonna é al Caire; é ficieron sobre el rio, en aquel lugar o se parte deyuso de Babilonna, una puente, é cobriéronla toda de fierro, é ficiéronla o se parten los rios, porque non entrasen los cristianos en el otro brazo pora ir á Babilonna. E pues que acordaron que fuesen cercar al Caire, bastecieron Damiaata, é guisáronse pora mover; mas antes que moviesen, envió el Legado por el rey Juan, que era en Acre, que viniese luego, ca él estaba guisado pora ir cercar el Caire; é el Rey envió decir que non iria hí, antes queria guardar su tierra. E los moros, cuando sopieron que los cristianos se guisaban pora ir á Babilonna é al Caire, fueron fincar las tiendas á la puente del fierro por guardar el paso. E desde que el Cardenal fué movido, é que tenia las tiendas fuera de Damiaata, envió como de cabo por el rey Juan, á rogarle que por Dios que fuese en pos ellos, é quel pagaria la debda que ficiera por razon de Damiaata, que montaba quinientos mil besantes. E pues que oyó el Rey que la hueste era movida pora ir al Caire, pesó mucho, ca en grand periglo iban de se perder todos, así como adelante oírédos. El Rey vió que convinia en todas guisas de ir en pos ellos, é partióse de Acre é llegó á la hueste fuera de Damiaata, é fuéronse pora la puente del fierro.

## CAPITULO CCCXXXI.

De las cient galeas que arribaron á Damiaata, que envió el emperador don Fredric.

Los moros ficieron sobir sus galeas, que tenian á Fao, fasta entramas aguas, o estaba la puente, é ficiéronla descender tan quedo por el brazo de Damiaata, que nunca lo entendieron los de los navios de los cristianos que estaban de la otra parte, é metiéronse en medio de la hueste é de Damiaata, é estidieron hí quedos. E cuantos barcos iban de Damiaata pora la hueste, é de la hueste pora Damiaata, tomábanlos todos; é así cerraron la carrera del agua, de guisa que nunca subió vianda á la hueste, é maravillábanse qué podria ser aquello, ca non podian saber nuevas de Damiaata, nin los de Damiaata non podian saber nuevas de la hueste, é en aquella sazón que las galeas de los moros hubieron por el brazo de Fao, é descendieron por el brazo de Damiaata, arribaron cient galeas á Damiaata, que habia enviado el emperador don Fredric, é estidieron hí quedos; ca si ellos sopieran que galeas de moros habia entr'ellos é la hueste, tomáranlas é acorrieran á los cristianos, é non fuera Damiaata perdida. E cuando el Soldan supo que galeas de cristianos eran arribadas á Damiaata, asmó que se tardaria mucho de facer grand danno á los cristianos, así como él queria.

## CAPITULO CCCXXXII.

De cómo se quiso tornar la hueste de los cristianos pora Damiaata, é de lo que les acaeceó, por que hobieron á dar á Damiaata.

Quando los de la hueste vieron que la vianda menguaba, hobieron acuerdo que se tornasen de noche muy en poridad é sin ruido, é movieron al primer sueno. Mas non lo ficieron tan en poridad, que los moros non lo sopiesen, é movieron con ellos de la otra parte; é cuando fué el alba del día, que hobieron andado cuatro leguas, los moros habian acabado de crebantar las acequias que eran allend los cristianos en pos ellos, é fué el agua por los campos é cubrióse toda la tierra de manera, que los cristianos fueron en gran coicta, ca á la una partida dellos daba fasta la garganta é á los otros fasta los hinojos, é perdiéronse hí muchos; é nin podian ir adelante nin tornar á zaga, é perdieron todos sus repuestos, é otrosí non podian ir á los barcos. E fueron en tan grand coicta, que aun si el Soldan les enviase decir que se fuesen en salvo, ellos non se podieran ir nin mover d'allí o estaban, nin escapara ende uno, que todos non fuesen afogados. E el Rey, cuando vió la malandanza de la hueste, envió decir al Soldan quel daria batalla muy de grado; entonces el Soldan envió decir que non queria lidiar con homes muertos, ca bien sabia que ahina serian todos afogados é perecidos, si por su mesura non fincase. Mas si toviese por bien, que fuese fablar con él é que se avendrian. Entre tanto el Legado, luego que vió aquella desventura, fuése pora'l rey Juan con el duc de Baivera, que llegara á la hueste, é díjole: «Sennor, por Dios mostrad á esta coicta vuestrosesos é vuestra merced é el vuestro esfuerço, é dad consejo á la cristiandad, por que se non pierda.» El Rey respondióle é díjole: «Don Legado, don Legado (1), en mal

(1) Este legado se llamaba el cardenal Pelayo Galvan; era obispo de Albano, en Italia, y natural de Leon, en España; otros le hacen portugués.